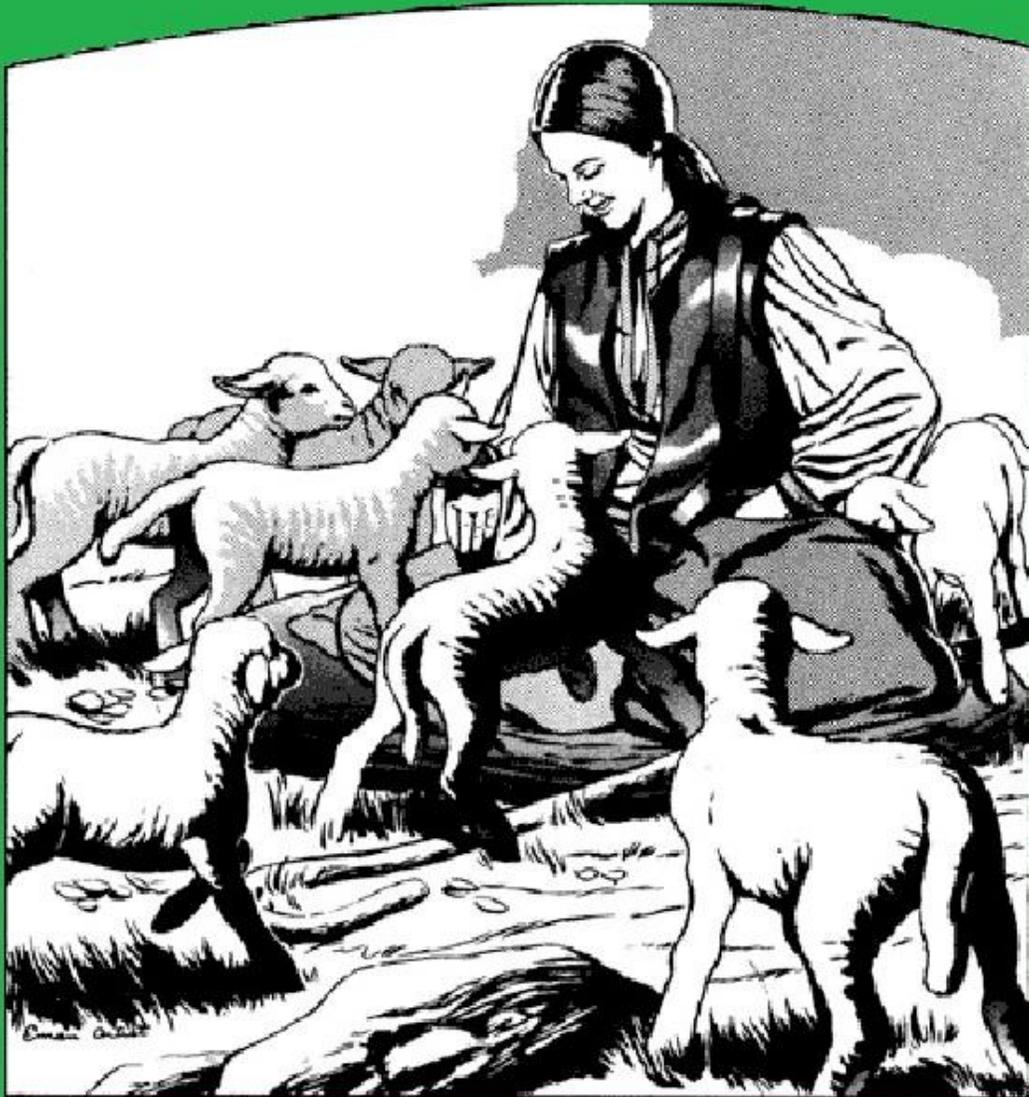


LA MISIÓN



Y EL DESTINO DE MARÍA

La Misión y El Destino de María

Libro 1, Compilación #07 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por el equipo de laclaveenaudio.com

(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

¡Una montaña de bendiciones, tesoros y riquezas apilados unos sobre otros! ¿No te prometí que derramaría bendición hasta que sobreabundase, hasta que no pudieras contenerla? ¿Acaso no he vertido a manos llenas y os he prodigado Mis Palabras de vida y amor? He dado sin medida. ¡Te digo, Mi pastora, Mi reina, Mi fiel guardiana de las Palabras, que derrames sin medida! Mira que hay muchos necesitados, muchos hambrientos, muchos que aguardan con ilusión beber de la mano de la pastora.

A ti, Mi fiel pastora, te es dado verter sin contenerte, sin medida, sin calcular ni preocuparte por la carga que puedan suponer tantísimas páginas. Derrama sencillamente, sabiendo que al derramar en cantidad cumplirás Mi voluntad. Tienes la obligación de hacerlo, de estimular a Mi rebaño a beber en abundancia las aguas de vida, de hacerle ver lo importante que es apacentarse espiritualmente, porque el tiempo apremia y el Enemigo anda alrededor como león rugiente. Es preciso que Mis hijos se preparen y fortalezcan alimentándose profundamente de Mi Palabra.

Te he encomendado, pastora Mía, el deber de derramar, de dar un toque claro de trompeta que llame a alimentarse de Mi Palabra profunda y frecuentemente, con avidez. El resto depende de ellos. Que hagan caso o no es cosa suya. Obedecer o no es asunto suyo. Le decisión es de ellos. Pero a ti te corresponde derramar, verter a manos llenas, a raudales, sin contenerte.

(Profecía, habla Papá:) Mi amor, tu principal misión, tu cometido más importante es divulgar la Palabra. Derrama la que el Señor te da con la mayor rapidez posible. Aprovecha estos tiempos de paz, abundancia y prosperidad para verterla a manos llenas. No la retengas, porque no sabes qué te deparará el futuro. Fíjate en lo que te digo: Llegará el día en que no podrás hacerlo tan pródigamente como ahora. Todo será muchísimo más difícil y las cosas no avanzarán con tanta fluidez ni mucho menos. Las comunicaciones estarán limitadas, y entonces tus hijos se alegrarán de que hayas sido una fiel pastora y hayas vertido la Palabra de esta forma para ellos. Por tanto, tú y tus ayudantes deben trabajar en tanto que el día dura, porque viene la noche -como prometió el Señor- en que nadie podrá trabajar; al menos en la medida en que lo estás

haciendo ahora. Estos son los días de verter. Los días de derramar a manos llenas, de apacentar a tu rebaño con el grano que tienes en tu inmenso saco.

Apacienta, pues, a la Familia. Apacienta a las ovejas. No pares. No te preocupes. No mires atrás, y sigue derramando. ¡Da y da sin parar, a toda mecha, con la mayor rapidez posible! ¡La Familia lo necesita, lo desea! Nuestros hijos tienen hambre, así que dales lo que más desean. Descúbrete los pechos, mi vida, y amamántalos, dales su alimento, deja que mamen de ti y se hagan partícipes de tu fortaleza, tu espíritu y todo lo que te da el Señor. Eres su madre, su pastora, su reina. Tienen los ojos puestos en ti y quieren que les des de comer. No quieren que les digas que estás aflojando la marcha, frenándote o reteniendo, porque les da tranquilidad y satisfacción saber que derramas abundantemente, como hacía yo; que nada te detendrá, nada te disuadirá, nada te apartará de tu más importante ministerio, que es verter las Palabras del Señor.

¡Mi amor, algunos de la Familia están malcriados! No aprecian la Palabra como deberían. Sin embargo, llegará el día en que la apreciarán y agradecerán en el alma que se la hayas vertido, que no te contuvieras, que no les hicieras caso cuando clamaban diciendo: «¡Basta, basta ya! ¿Cómo vamos a leer tanto? ¡No podemos comer tanto! ¿Cómo vamos a entender y llevar a la práctica todo esto? ¡Es demasiado, demasiado!» Llegará el día en que se alegrarán inmensamente de que te taparas los oídos a su clamor y vertieras sin medida como te mandó el Señor, con el fin de apacentar tus ovejas.

Eres la guardiana de las Palabras, la custodia del Oro, la profetisa del Fin, y tu misión, tu destino, es verter, ser vasija de Dios, encauzar hacia el pueblo el Agua de Vida que Él da. Las ovejas no siempre saben qué necesitan, pero el Pastor sí lo sabe, y Él está derramando exactamente lo que les hace falta. Aunque en este momento no se den cuenta, un día lo verán. Se volverán conscientes de su necesidad, y entonces sí que lo agradecerán. Entonces se convencerán; no les cabrá duda de que su reina obró sabiamente al verter tanto. Entonces las Palabras que ahora les cuesta tanto entender y con las que les resulta difícil nutrirse se volverán valiosísimos bocados que los sustentarán. ¡Hallarán fuerzas, luz y poder en los graneros de la Palabra!

¡Así que sigue derramando, mi vida! ¡No pares! Continúa derramando, vertiendo, dando, apacentando, instruyendo y enseñando a las ovejas. Estos son los días de derramar la Palabra. ¡Estos son los días de inundarlos con ella! Los días de llenar los graneros, de hacer acopio de armas espirituales que necesitaremos más adelante.

¡Aprovecha el tiempo, tesoro! Aprovecha estos días de paz, esta temporada en que puedes concentrarte de lleno en preparar las publicaciones, estos tiempos de abundancia y prosperidad en que se pueden distribuir fácilmente por todo el mundo. Sácale el máximo partido a este tiempo, porque no siempre será así. Y cuando se aproximen los negros nubarrones de tormenta, cuando veas los relámpagos, oigas los truenos y comprendas que el Fin es inminente, te alegrarás de haber dado, derramado y publicado las buenas nuevas sin medida.

¡Mayores cosas harás que yo, mi vida! Derramarás más abundantemente aún. A lo mejor no lo harás exactamente de la misma manera, pero sí en más cantidad aún, porque eres la gran pastora del Fin que vuelca con las dos manos el alimento a las ovejas. ¡Da y da sin parar, mi amor, y cumple así tu destino! Para eso te creó Jesús, para verter Sus Palabras.

¡Eres preciosa, tesoro, qué fiel eres! Me encanta lo mucho que amas a Jesús. Me deleita tu amor por Sus Palabras. Sé que tu mayor deseo es verterlas en cantidad, porque eres la pastora fiel, la del enorme saco de grano, que apacienta día y noche a sus ovejas. Te amo, mi vida, y te ayudo a apacentar las ovejas y divulgar la Palabra. ¡Mua, mua, mua, mua, mua, mua, mua! (*Fin de la profecía.*)

(*Mamá:*) Queridísima Familia: Por la gracia de Dios voy a hacer todo lo posible por obedecer lo que me mandó el Señor, esto es, hacerles llegar Su Palabra con la mayor brevedad posible, con las dos manos, con la boca, los oídos, los ojos y todo mi ser, para que llenemos los graneros, acumulemos armamento espiritual y nos preparemos bien para los tiempos que nos aguardan. ¿Quieren hacer ustedes su parte y procurar apacentarse en profundidad con la Palabra y practicarla? ¡No me cabe duda de que lo harán! (1)

Hasta el propio Dios se ha impuesto límites en cuanto al dominio que ejerce sobre Sus hijos, porque les ha concedido a todos libre albedrío. Ni siquiera Él puede obligarlos o forzarlos a hacer Su voluntad. Lo único que puede hacer es darla a conocer y presentar a Sus hijos las opciones. A partir de ahí, cada cual decide en su corazón y mente lo que va a hacer, en qué medida se va a someter, va a aceptar la voluntad de Dios y sujetarse a ella.

Lo mismo sucede en tu caso, cariño. Lo único que puedes hacer es comunicar el mensaje del Señor, indicarle a la Familia cómo vivir, amar y oír al Señor, cómo llevar fruto a Su servicio. Puedes hacerle ver cuál es la senda estrecha de la suprema voluntad de Dios, explicarle las opciones que hay, las posibilidades, y cuáles son los beneficios de seguir al Señor de cerca.

El Señor ha prometido dirigirte, orientarte y ungirte. Ha prometido guiarte cuando tomes decisiones y afirmar tus pensamientos. Ha prometido no mentirte, sino llevarte por la senda que debes seguir como pastora y profetisa fiel y verdadera.

Puedes enseñarle lo que hay que hacer para ser fieles, felices y amorosos. Una vez que hayas hecho eso, cariño, puedes estar tranquila y tener la seguridad de que has cumplido con tu deber. Has transmitido el mensaje, has dado la Palabra, has hecho de conducto, de portavoz de Dios. Después, a cada persona le corresponde escoger lo que va a hacer y optar entre creer y aceptar el mensaje o rechazarlo. (2)

(Jesús Habla:) He puesto a vuestra disposición todas las armas que necesitaréis para la batalla. He prometido y tengo a la mano el ungimiento nuevo y extraordinario que os hará falta. Os he dotado, reina Mía y rey Mío, para que seáis Mis pastores del Fin. Mas para que podáis cumplir con vuestra misión y vuestro destino, de acuerdo con Mis promesas y todas Mis revelaciones, no sólo será necesaria vuestra obediencia, sino la de vuestros hijos.

La Gran Tribulación vendrá, y luego vendrá el Fin. Será necesario que en aquellos tiempos tenebrosos haya -y la habrá- una voz que pregone la verdad de tal modo que nadie la pueda contradecir ni detener. Nadie podrá detener a Mis últimos portavoces, Mis escogidos que se alzarán ante el malvado Anticristo para proclamar la verdad. Es espantoso, es terrible, mas no por ello deja de ser cierto.

Este llamado fue encomendado a David, porque sabía que se lo podía confiar. Sabía que me amaba por encima de todo. Su corazón era recto ante Mí, y por eso le di el manto de la dirección del ejército del Tiempo del Fin. Ello era a la vez hermoso y terrible, gratificador y una grave responsabilidad, alentador y difícil de soportar. David sentía el peso de esa responsabilidad, y lo movía a acudir con afán a Mí. Lo obligaba a recurrir a Mí a cada paso. Se mantuvo limpio de corazón hasta el final de sus días. Jamás se apartó de Mi lado ni hizo concesiones en cuanto a Mis Palabras. Fue un hombre conforme a Mi corazón, como el David de la antigüedad, y aunque a veces erraba o pecaba, Yo miro el corazón, no las apariencias. Me fijo en el espíritu, en la motivación y el amor de Mis hijos, y en su dedicación a Mí. Vuestro David daba la cara por la verdad aun cuando le parecía que se había quedado solo.

Así como habéis tenido que renunciar a todo, dejar atrás todo lo que había en vuestro corazón y vuestros pensamientos que no se adecuaba a Mi voluntad y

Mi Palabra y, del mismo modo que habéis tenido que decidir por encima de todo hacer cuanto os pidiera a fin de cumplir Mi voluntad y agradarme, vuestros hijos deben hacer igual.

(Mamá:) Ocupamos un lugar de lo más privilegiado. Somos llamados y escogidos, y tenemos una misión muy particular que cumplir. Sin embargo, eso no quiere decir que podamos hacer lo que nos venga en gana o consentir que la Familia claudique de sus convicciones y termine espiritualmente enferma, y todavía seguir ocupando ese lugar tan privilegiado.

Todas las promesas que nos ha hecho el Señor, todo lo que ha predicho que haremos y las tremendas palabras de aliento que nos ha dirigido en cuanto a la misión que desempeñaremos como Sus voceros del Tiempo del Fin, como Sus profetas del Fin, están sujetas a que obedezcamos. Si vamos a conducir a la Familia para que lleve a cabo tan grandioso ministerio y se cumplan tan tremendas promesas del Señor, es preciso que Peter y yo le obedezcamos, y que ustedes también le obedezcan. Sólo así podrán llegar a ser el ejército del Tiempo del Fin que Él los ha llamado a ser.

Es imperativo que se den cuenta de que nuestro destino, de que las promesas que nos ha hecho el Señor a la Familia, a Peter y a mí, así como a cada uno de ustedes, dependen todas de que obedezcamos: Peter y yo como los líderes nombrados para ustedes, y ustedes como seguidores de las Palabras de David. Si dejamos de obedecer, si nos aflojamos y en nuestro corazón regresamos al Sistema, el Señor se verá obligado a retirarnos el ungimiento y las bendiciones y buscarse a otros.

Todos debemos comprender que, si no obedecemos, si no somos fieles al mensaje, si el Sistema nos absorbe como absorbió a las revoluciones que nos precedieron y nos convertimos en otro sistema eclesiástico, tenemos mucho que perder. Dejaremos de ser la vanguardia, el ejército del Fin. El Señor creará otra última iglesia, otro pueblo desligado. Si no obedecemos, ¡no tenemos garantizado que nosotros vayamos a ser los únicos!

(Jesús en profecía:) Los falsos pastores no comunican Mis Palabras por temor a perder sus ovejas, y junto con ellas, parte de sus ingresos. Son tan débiles en la fe, han cedido a tal extremo en sus convicciones, tienen tanto temor del hombre en vez de temor de Mí, que con el tiempo se apartan de Mi plan y Mi voluntad, y en consecuencia pierden el poder de Mi Espíritu. Obran por pura fórmula sin el poderoso ungimiento de Mi Espíritu. Así de lamentable es el

destino de las iglesias.

La Familia correría la misma suerte si vosotros, Mis amados María y Peter, no fuerais como vuestro amado David. Si os taparais los oídos y fueseis ciegos, transigentes y temerosos, de forma lenta pero inexorable iríais perdiendo el ungimiento, el poder y la posición tan destacada que ocupáis en el grandioso plan del Tiempo del Fin.

Sé que me puedo fiar de vosotros, y por eso os he prodigado tanta verdad, Mi Palabra nueva para hoy. Sé que seréis fieles, que no dejaréis de serlo hasta el fin, y que vuestros seguidores -los que opten por seguir hasta el final con vosotros-, también seguirán siendo fieles hasta el fin.

Mas, ¿cuántos habrá? ¿Quién atenderá a la llamada? ¿Quién renunciará a todo una vez más para ser hijo de David en espíritu? Ello está por verse.

(Papá en profecía:) Nunca he vacilado en decir las cosas claras y seguir las indicaciones que me da el Señor a fin de llevar a cabo la revolución que haga falta para que la Familia se mantenga pura y avanzando. Gracias a Dios, Mamá y Peter tienen la misma postura, porque sin esa disposición a cambiar lo que haga falta la Familia no sobreviviría. Sin darse cuenta resbalarían hacia atrás hasta confundirse con la masa de transigentes de las iglesias, y ahí se acabaría todo. Ya no harían noticia. Ya nadie tendría interés en ustedes ni en lo que hacen, porque serían iguales a todos los demás cristianos de las iglesias; no tendrían nada de diferente, ningún mensaje radical, ninguna forma de vida radical; ¡ya no harían que la gente reaccionara con enojo, tristeza o alegría!

Yo estoy convencido de que la Familia se mantendrá hasta el Fin. ¿Que por qué? Porque Mamá y Peter seguirán publicando fielmente la verdad. Sé que ellos no cederán. El Señor me ha prometido eso, ¡y yo sé que persistirán hasta el Fin! Ustedes pueden creer o rechazar eso, porque sé que ya están pensando: «Pero, ¿acaso ellos no tienen libertad para elegir? ¿El futuro no depende también de las decisiones que tomen ellos?» Sí, así es, pero aunque no se lo crean, el Señor me reveló cómo terminarían Mamá y Peter, y sé que van a escoger bien. (3)

Lo que se exige a todo integrante de la Familia es que acepte y crea la Palabra que solo tiene la Familia. De lo contrario, no es realmente parte de ella. Si no acepta y cree en las Palabras que os he dado y que constan en las Cartas, puede pertenecer a cualquier otra iglesia. Así pues, creer en las Cartas es imprescindible para pertenecer a la Familia en cualquier nivel. (4)

Cuando se Calla la Palabra

(Jesús en profecía:) ¿Acaso no he dicho que todo el que quiera vivir piadosamente sufrirá persecución? Esta llega cuando es el momento indicado. No dudéis Mis Palabras; creed, confiad en Mí. Yo abriré puertas que nadie podrá cerrar. Yo abriré camino en el desierto. Os daré reyes y gobernantes que os protejan y guarden. Continuamente os libraré de la mano del cazador. Seguiré haciendo de vosotros Mi nación espiritual, la cual resplandecerá como un faro desde los montes de la Tierra.

A lo largo de los siglos siempre me he valido de Mi Palabra para separar las ovejas de las cabras, a los débiles de los fuertes. Solo Mis hijos más fuertes pueden ir adonde Yo voy esta vez, al frente de batalla, a un choque frontal con el Diablo en los días venideros. **Como siempre, se trata de un pequeño grupo como el de Gedeón integrado por Mis hijos: los que están dispuestos a perder la reputación, a soportar las burlas y ser el hazmerreír del mundo secular de su época.**

Así pues, hijos Míos, no temáis; seguidme y confiad en Mí. Soy capaz de protegeros, de guardaros y guiaros a toda justicia y verdad. Recordad lo que dije a los escribas y fariseos santurriones de Mi época: «Si estos no me alabaran ni reconocieran, ¡las mismas piedras clamarían!» Así es con Mis profetas, los que transmiten Mis Palabras a Mis hijos; son meros instrumentos de los que me sirvo para comunicar Mi Palabra. **Y si se la callaran, Yo suscitaría a otros que transmitieran Mi Palabra a Mis hijos.**

Quienes ven a la Reina y al Rey como los iniciadores o difusores de esas Palabras se fijan en la carne y no en el espíritu. **Esos no son los pensamientos ni las palabras de ellos; son Mis pensamientos y Mis Palabras.** (5)

(1) Tiempo de Llenar los Graneros #3057:2,11,12,26-30,33-36

(2) Fe en las Profecías #3130: 219, 220a, 108, 220b.

(3) La Sacudida 2000 #3257: 53b, 55b, 56, 60b, 61b, 62-64, 103b, 104a, 105b, 106, 220b, 244.

(4) ¿Viene una Persecución? #3361: 47

(5) Cómo Amarme Más. Parte 2 #3283: 15b - 18